

La Nueva Argentina en el espejo norteamericano. Los Estados Unidos como punto de referencia en la revista *Hechos e Ideas* (1947-1951)

Hernán Comastri*

(UBA / CONICET. Argentina)

Fecha de recepción: 21/01/2014 - Fecha de aceptación: 24/04/2014

Resumen

Nacida como foro de discusión ideológica del radicalismo, la revista *Hechos e Ideas* fue relanzada en 1947 con el objetivo de acercar posiciones entre las reivindicaciones históricas de aquel partido y el gobierno peronista. Para alcanzar dicho objetivo la revista le dedicó un espacio significativo a diversos artículos sobre las presidencias de Franklin Delano Roosevelt y Harry Truman en los Estados Unidos. Así se buscaba legitimar las propias políticas intervencionistas del peronismo a la vez que rechazar la igualación entre "dirigismo económico" y totalitarismo. Conviviendo con las denuncias a la política imperialista norteamericana, la política interna de estos presidentes demócratas era caracterizada como una "democracia social" garantizada por la intervención socioeconómica del gobierno. La referencia al ejemplo norteamericano permitió establecer un punto de contacto con el radicalismo, que se sumaba a la operación de lectura de la historia nacional en la que Yrigoyen y Perón se ubicaban en una línea de continuidad como caudillos de la voluntad nacional y popular, en tanto ambos movimientos políticos rescataban el carácter ejemplar de las experiencias del *New Deal* y el *Fair Deal*. Esta estrategia político-cultural de la revista formó parte de un movimiento más amplio de "definiciones ideológicas" que se cerró en 1951.

Palabras clave:

Peronismo - Estados Unidos - Revistas culturales - Planificación - Democracia social

* Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Miembro del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Becario doctoral del Conicet. Doctorando en Historia de la UBA. Actualmente investiga sobre los imaginarios sociales en torno a la ciencia y la tecnología durante el primer peronismo. Ha publicado en revistas especializadas nacionales y extranjeras. Sus últimas publicaciones son: "Científicos alemanes en la Argentina peronista. Límites y potencialidades de una política de transferencia científico tecnológica", en *Revista Antiteses*, Brasil, vol. 2, n° 4, jul/dic 2009, Dossier Historia y Defensa; "Estrategias argentinas frente al boicot norteamericano en ciencia y tecnología (1946-1955)", en revista *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, núm. 3, septiembre de 2012, pp. 129-147; "Redes académicas transnacionales y la física argentina durante el primer peronismo", en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* (en prensa).

The New Argentina on the American mirror.

The United States as a benchmark for the magazine *Hechos e Ideas* (1947-1951)

Abstract

Born as a forum of ideological discussion inside the Union Cívica Radical (UCR), the magazine *Hechos e Ideas* was re-launched in 1947 in an effort to bring together the historic positions of the party with those of the peronist government. To achieve that aim, the magazine dedicated a substantial space to various articles on the administrations of Theodor Roosevelt and Harry Truman in the United States. In this way, it intended to legitimate the peronist's own policies of socio-economic intervention, while rejecting the accusation of "totalitarianism". Whilst denouncing American imperialism, the internal policies of these democratic presidents were characterized as the bases for "social democracy". The reference to the American example allowed establishing a common ground between the UCR and Peronism, as both political movements regarded the experiences of the New Deal and the Fair Deal as exemplary. This political and cultural strategy was part of a larger movement of "ideological definitions" that concluded in 1951.

Keywords

Peronism - United States of America - Cultural magazines – Planning - Social democracy

Introducción

El primer peronismo fue heredero tanto de los debates intelectuales que se habían multiplicado en la década del treinta como de los primeros intentos estatales de planificación económica ensayados por los gobiernos militares que se sucedieron en el poder entre 1943 y 1946. A nivel nacional e internacional, el dirigismo estatal se reforzaba aún mientras el liberalismo (si bien ya no hegemónico ni capaz de plasmarse con éxito en realizaciones político-institucionales) conservaba un destacado rol como rector de la vida cultural.¹

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, las preocupaciones referidas al área de Defensa se sumaron a aquellas que en la década anterior se habían ensayado como respuesta a la crisis e impulsaron una política que buscaba abiertamente la rápida industrialización del país y, como objetivo final, su autarquía económica. La coalición triunfante en las elecciones de 1946 continuó y profundizó, al menos en sus primeros años de gobierno, esta política de desarrollo planificado de aquellas áreas consideradas "estratégicas".² Sin embargo, el propio carácter democrático del nuevo gobierno, así como la problemática consolidación de una dirección unificada al interior de la coalición gobernante, le impusieron una renovada necesidad de legitimar socialmente sus políticas.

Es aquí donde entra en juego la intervención cultural de la revista *Hechos e Ideas*. Proveniente del radicalismo, había publicado 41 números entre 1935 y 1941, y fue relanzada en agosto de 1947 acompañando a aquellos dirigentes y cuadros políticos de la UCR Junta Renovadora que en 1946 se sumaron al proyecto político de Juan Perón. Entre esa fecha y julio de 1955 *Hechos e Ideas* publicaría

1 Girbal-Blacha, N. (1999) "Introducción", en N. Girbal-Blacha y D. Quatrocchi-Woisson, (dirs.) *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, p. 25.

2 Para más detalles sobre la planificación del desarrollo de áreas estratégicas, ver Hurtado, D. (2010) *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Buenos Aires: Edhasa.

otras 93 entregas, ya claramente alineada con la política del peronismo y en buena medida financiada a través de la publicidad oficial. Los debates y las posturas contrapuestas del primer período dejaban lugar a un discurso más homogéneo, que ya no buscaba construir un programa de gobierno para el radicalismo sino acercar el partido a la "revolución" con la que identificaban al movimiento peronista.

Diversos autores se han ocupado antes de esta revista. Alejandro Cattaruzza compara ambas etapas de *Hechos e Ideas* y realiza un análisis de su sintaxis para la etapa peronista, que incluye su dirección, organización interna, línea editorial, política de traducciones, colaboraciones de autores extranjeros y público lector hacia el que la misma apuntó.³ El trabajo de Ana Persello, por su parte, continúa las líneas de análisis trazadas por Cattaruzza pero amplía el período estudiado y se concentra en la comparación entre las etapas radical y peronista de la revista.⁴ Por último, Flavia Fiorucci agrega una nueva distinción a la etapa peronista de *Hechos e Ideas*: en opinión de la autora, la misma puede dividirse en un primer momento de definiciones ideológicas entre 1947 y 1951, y otro de carácter más técnico hasta 1955.⁵

Partiendo de estas bases y con el aporte de otros textos que se citarán en el desarrollo del trabajo, esta monografía pretende concentrarse en un aspecto específico de la estrategia político-cultural de la revista: la referencia a los Estados Unidos de Franklin Delano Roosevelt y Harry Truman como modo de legitimación del peronismo en tanto experiencia argentina de "democratismo radical". Dicha operación puede observarse con mayor claridad, aunque no únicamente, respecto a la temática de la planificación económica, que ocupa un lugar destacado en la etapa peronista de *Hechos e Ideas*. El recurso a la historia comparada entre Argentina y los Estados Unidos resulta central para los números de la revista ubicados entre su relanzamiento y mediados del año 1951. La coincidencia con la periodización propuesta por Fiorucci permite interpretar que estas referencias buscaron influir sobre el aparato partidario del radicalismo; a partir de 1952 la continuidad entre Yrigoyen y Perón es dejada de lado por la revista, que pasa a ubicar a la UCR en el campo de los partidos de la oligarquía.⁶

Para dar sustento a esta hipótesis se comenzará por presentar las características generales de la revista y de su proyecto político-cultural. A través del mismo se accederá a algunos de los temas más recurrentes de la publicación, a los debates en los que la misma se involucró en la coyuntura de los primeros años de gobierno peronista y a la manera en que se respondió a los mismos desde una perspectiva que, mientras férreamente defensora de la acción gubernamental, se mantenía abierta a la tradición política del radicalismo, de la que se proponía como continuadora. Una vez realizada esta breve presentación, se pasará al análisis concreto de la serie de artículos en los que la referencia norteamericana se hace más patente. A continuación se buscará demostrar que las operaciones de legitimación mediante la referencia a la experiencia norteamericana no se encontraban acotadas a la temática de la planificación económica. Por el contrario, estrategias similares fueron utilizadas por *Hechos e Ideas* para intervenir en muy variados debates coyunturales de la política local. Por último, una recapitulación de lo expuesto anteriormente permitirá extraer algunas conclusiones sobre las formas en las que esta revista en particular buscó impulsar su propio proyecto político-cultural desde el peronismo y hacia sus antiguos correligionarios en la UCR.

3 Cattaruzza, A. (1993) "Una empresa cultural del primer peronismo: la revista *Hechos e Ideas* (1947-1955)". *Revista Complutense de Historia de América* 19: 269-289.

4 Persello, A. (1999) "De la diversidad a la unidad. *Hechos e Ideas* (1935-1955), en N. Girbal-Blacha y D. Quatrocchi-Woisson (dirs.) *op. cit.*, pp. 273-302.

5 Fiorucci, F. (2011) *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

6 Fiorucci, F. *op. cit.*, p. 118.

La "democracia social" en *Hechos e Ideas*

Con el lanzamiento de la revista en 1935, sus impulsores buscaron ofrecer al radicalismo un espacio de debate del que pudiera surgir un programa político-partidario capaz de unificar la multiplicidad de discursos y facciones que atravesaban a la UCR desde la crisis del treinta. Crisis global del liberalismo en tanto sistema político, modelo económico y universo de ideas, la misma obligó a *Hechos e Ideas* a poner en diálogo diversas experiencias político-ideológicas que se estaban desarrollando con fuerza en esa época. Así, si bien la revista mantuvo la caracterización del radicalismo como una fuerza esencialmente democrática y liberal, tanto los colaboradores locales como los extranjeros abordaron de forma recurrente la discusión sobre el fascismo, el nacionalsocialismo, el bolchevismo y la Guerra Civil Española.

Si bien la democracia social y la presidencia de Roosevelt fueron también temas repetidos, los mismos fueron incluidos como nuevos elementos del debate y no, como ocurriría en la segunda etapa de la revista, como respuesta definitiva a los problemas de desarrollo del país. En este sentido, existe un consenso entre los autores que han trabajado el tema al señalar que a partir de 1947 el espacio de debate se cierra para dar lugar a la difusión de un ideario definido de antemano por la acción del gobierno de Perón. Pero si era la autoridad de Perón la que le daba unidad, la continuidad simbólica entre las dos etapas de *Hechos e Ideas* se lograba a través de la vinculación de su figura con la de Yrigoyen, expresiones ambas de la voluntad y la soberanía popular bajo la forma del caudillo nacional. Así, la pertenencia a la tradición radical no fue abandonada cuando la revista se sumó al espacio peronista. Por el contrario, escribiendo desde el interior del movimiento peronista, *Hechos e Ideas* se dirigía idealmente a un militante y/o funcionario radical al que se buscaba cooptar.

Tanto Cattaruzza como Persello coinciden en señalar que el tono academicista, los tecnicismos utilizados y las permanentes referencias históricas y filosóficas de la publicación evidencian la construcción de un lector ideal compuesto por intelectuales, dirigentes, militantes y/o funcionarios del aparato partidario o estatal con cierto nivel de educación formal.⁷ De la misma manera, se reconocen otros rasgos que evidencian la continuidad entre una época y la otra: el mantenimiento de un mismo formato, la organización, la estructura general, la numeración y la dirección. Tal continuidad no se observa respecto de los articulistas, que mientras en el primer período pertenecían sin excepción al espacio político del radicalismo, en un segundo momento se renovaron con colaboraciones provenientes del movimiento peronista, de funcionarios y representantes estatales, y con las transcripciones de los discursos del propio Perón. Sin embargo, esta diferencia no alcanza para romper la imagen de unidad de la revista entre sus dos períodos, que Cattaruzza resume de la siguiente manera:

"el director es el mismo en ambos períodos (E. García); el representante viajero de la época radical (R. Palacios) se convierte en administrador luego de 1947; Fernández Silva y Lázaro Liacho se contaron entre quienes tenían a su cargo la sección Bibliografía en ambas épocas, y, en el primer caso, algunas de las traducciones. A estos hechos debe agregarse la permanencia de ciertas políticas editoriales, tales como las traducciones frecuentes, los contactos con el exterior y la recepción tanto de artículos especiales de colaboradores latinoamericanos como de bibliografía aparecida en la región, la convocatoria a intelectuales de cierto prestigio nacional y la reproducción de sus artículos, la inclusión de autores capaces de emitir opiniones técnicas sobre cuestiones económicas, jurídicas o institucionales, y la búsqueda de un público 'ilustrado', y quizás la intención de crearlo en el interior del propio peronismo".⁸

7 Cattaruzza, A. *op. cit.*, p. 275; Persello, A. *op. cit.*, p. 277.

8 Cattaruzza, A. *op. cit.*, pp. 271-272.

Este último punto, sin embargo, merece una aclaración. Como el propio Cattaruzza reconoce en su texto, cualquier intención de crear una tradición ilustrada al interior del peronismo, si bien posible, fue claramente secundaria respecto de la operación mediante la cual los impulsores de *Hechos e Ideas* trataban de explicar (y justificar frente a sus antiguos correligionarios) el peronismo y su adhesión a él, apelando a las herramientas retóricas y conceptuales desarrolladas durante los treinta.⁹ En otras palabras, el peronismo era visto no como un proyecto o ideal político novedoso sino como el medio apropiado para alcanzar en el corto plazo el programa que la revista impulsaba desde hacía una década.

Clausuradas las preguntas y las polémicas que habían dado forma a la publicación en los treinta, el eje de dicho programa pasó en una segunda etapa por la manera de articular la democracia liberal con un Estado interventor en lo económico y lo social. Diferentes autores ofrecen distintas caracterizaciones para la fórmula que *Hechos e Ideas* impulsa desde sus páginas pero todas ellas remiten a un mismo conjunto de ideas-fuerza que se encuentran en el centro del programa de la revista y que, a la vez, la misma cree observar en los actos de gobierno del peronismo. Ya sea una "democracia social", como propone Quatrocchi-Woisson, o un "democratismo radical (...) con aires circunstancialmente jacobinos", en palabras de Cattaruzza, el fenómeno remite a la democratización de lo social como forma de garantizar la supervivencia de la democracia liberal en tanto régimen político.¹⁰

Las características distintivas de esta democracia social están relacionadas con la ampliación de los derechos sociales en su conjunto, entre los que se cuentan los relacionados con la mujer, la niñez, la ancianidad, etc. Sin embargo, son las transformaciones en el mundo del trabajo las que se ubican claramente en el centro de esta idea de democratización de lo social. Y no sólo en términos de derechos sino también con respecto a las capacidades organizativas y las condiciones materiales de vida del trabajador, que implicaban una redistribución del ingreso a favor de los sectores más empobrecidos y una reducción de la distancia que, al menos en términos de poder adquisitivo y capacidad de consumo, tradicionalmente había separado a la clase trabajadora de las clases medias urbanas. Estos cambios implicaron una fuerte intervención del Estado a través de la legislación laboral, el reconocimiento de la importancia del mundo sindical y una política económica que favoreció el desarrollo del mercado interno a través de la ampliación del poder adquisitivo de las clases más bajas.

Imbuida de un clima de época en el que las ideas de John Maynard Keynes gozaban de un gran prestigio político y académico, la política económica del peronismo incluyó también la voluntad de impulsar la industrialización del país como medio de mantener el pleno empleo y, por su intermedio, la paz social.¹¹ Este tipo de política, sin embargo, implicó una intervención distinta del Estado, que no sólo buscó hacerse cargo de un número significativo de proyectos industriales considerados estratégicos sino que también tomó como un *leit motiv* de su discurso económico la defensa de una economía de planificación centralizada.

En la segunda etapa de *Hechos e Ideas* predominan los artículos sobre economía y se le otorga gran cantidad de espacio a algunos temas clave, especialmente los referidos a formas de organización y gestión de la economía nacional, alternativas y "superadoras" del antiguo paradigma liberal. En estos artículos el eje de la argumentación está puesto generalmente en las ventajas de la planificación y la intervención del Estado frente a las antiguas políticas de *laissez faire*, pero también tiene un énfasis especial la

9 Cattaruzza, A. *op. cit.*, p. 281.

10 Quatrocchi-Woisson, D. (1999) "Estudio preliminar", en N. Girbal-Blacha y D. Quatrocchi-Woisson (dirs.) *op. cit.*, p. 36; Cattaruzza, A., *op. cit.*, p. 287. En el desarrollo de este trabajo se continuará utilizando la noción de "democracia social", que al ser más amplia permite englobar experiencias más diversas que aquella esbozada por Cattaruzza.

11 Para más detalles sobre la importancia del mantenimiento de la "paz social" para la política económica peronista, ver las tesis y polémicas presentadas en Rougier, M. (2012) *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

vocación por presentar estas nuevas estrategias económicas como una conquista de las fuerzas democráticas, tanto en Argentina como en el resto de Occidente. Si en algo se diferenciaba, desde la línea editorial de la revista, el triunfo de la economía social en Argentina de la del resto del mundo, era que en este último caso la planificación tendía a neutralizar o corregir los efectos de una crisis o satisfacer las exigencias de una economía dislocada por la guerra, mientras que en el país permitía simplemente afianzar la prosperidad alcanzada en los primeros años de gobierno peronista.¹²

Esta comparación con otras experiencias nacionales no buscaba sólo enfatizar la excepcionalidad de la Argentina peronista sino que también operaba como estrategia de legitimación de la política gubernamental en el marco de la tradición político-ideológica del radicalismo. El vínculo entre ambos movimientos políticos se buscó, como se mencionó antes, a través de la construcción de una continuidad histórica entre Yrigoyen y Perón, pero también mediante el recurso a una experiencia extranjera que ambos reconocían como una referencia legitimadora de su propio proyecto político. Así, Roosevelt y el *New Deal* se convirtieron, en las páginas de *Hechos e Ideas*, en elementos centrales de una estrategia para acercar posiciones entre dos movimientos políticos que en la práctica se encontraban enfrentados desde fines de 1945. Estas referencias extranjeras resumían una nueva concepción de política económica pero también la legitimación de una nueva aproximación al mundo del trabajo y a la ampliación de derechos sociales. Incluían, en la mirada de la revista, el reconocimiento del protagonismo del pueblo trabajador por parte del Estado, que se unía de esta manera con aquella otra interpretación de la continuidad Yrigoyen-Perón que los identificaba como caudillos populares e intérpretes de la voluntad nacional.

Sin embargo, tal estrategia sólo sobrevivió hasta el año 1951, a partir del cual la UCR pasó a ser caracterizada por la revista como un partido oligárquico, en un giro que se enmarca en un movimiento más amplio a través del cual el peronismo abandonó sus iniciales intentos de cooptar a la intelectualidad y la confrontación pasó a dominar su relación con las elites cultas.¹³ El cierre de esta etapa, que Fiorucci llama de "definiciones ideológicas", coincide con la estabilización del apoyo electoral del peronismo, que durante la campaña electoral de 1951 demostró mantenerse estable en niveles que permitían alcanzar una mayoría absoluta del electorado pero no avanzar sobre sectores que desde 1945 se habían ubicado en la oposición política. En su análisis del discurso de Perón hacia los intelectuales, Georgieff distingue dos registros: uno, intermitente y ambiguo, en el que el Líder los interpela en tanto forjadores de los valores y el ordenamiento simbólico de la Nueva Argentina; el otro, que les reserva una función social ligada a los saberes útiles que ellos pueden volcar al proceso de modernización de la sociedad y la economía argentinas.¹⁴ Presente en todo el período, esta demanda de Perón de una discursividad cientificista vinculada a los requerimientos de la industrialización y la defensa nacional, a partir de 1951 desplaza por completo a la función del intelectual peronista como ideólogo del nuevo orden social.

Sin embargo, y como se verá a continuación, aún en el período aquí estudiado la impronta técnico-académica actuó como un medio de legitimación de un peronismo que "retoma los afanes 'tecnocráticos' que en la década anterior habían hecho pie en buena parte de las formaciones políticas argentinas".¹⁵ El tratamiento que *Hechos e Ideas* reservó para la problemática de la democracia social es un claro ejemplo de esta impronta.

12 Persello, A., *op. cit.*, p. 287.

13 Fiorucci, F., *op. cit.*, p. 118.

14 Georgieff, G. (2011) "Los intelectuales del peronismo", en M. Vázquez (coord.) *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur, p. 31.

15 Cattaruzza, A., *op. cit.*, p. 275.

Imperialismo y democracia social en los Estados Unidos

Las referencias de *Hechos e Ideas* a los Estados Unidos pueden clasificarse en dos grandes grupos que hacen referencia a una clara distinción entre una política exterior de corte imperialista y una política interna de carácter ejemplar. La primera aparece ya en el número 43 de la revista, el segundo de su época peronista. La constante denuncia al "imperialismo yanqui" que se inaugura con ese número no escapa a un discurso más generalizado del peronismo, de tono nacionalista y promotor de la "tercera posición" como base de una política exterior soberana en el contexto de la naciente Guerra Fría. Pasados más de sesenta años de publicada la revista llama la atención del lector, sin embargo, el nivel de detalle y profundidad con el que la misma analizó distintos aspectos de la gestión norteamericana como sustento de su posición.

Dos artículos iluminan este punto en el número 43. El primero se titula "Las familias poderosas de Estados Unidos" y se presenta como un estudio detallado de la concentración económica y los oligopolios en la tierra de la libre competencia, "con todas sus consecuencias buenas y malas para la sociedad".¹⁶ El artículo se extiende en el análisis, familia por familia (Ford, Du Pont, Rockefeller, Mellon, etc.), de los sectores de la economía norteamericana que cada una controla y de su esfera de influencia, tanto nacional como internacional, desde el fin de la Primera Guerra Mundial. En la misma entrega de la revista se incluye el artículo "Una página de historia: la diplomacia del dólar y el antagonismo entre Estados Unidos e Inglaterra", que reconstruye las causas históricas de los contemporáneos desequilibrios del comercio internacional y en particular de aquel que más afectaba a la economía argentina de fines de la década del cuarenta: la inconvertibilidad de la libra esterlina y la escasez de dólares.¹⁷ El autor encuentra las bases de este desequilibrio en la competencia financiera y monetaria entre la antigua potencia colonial y la naciente superpotencia de la posguerra, que afectaba al resto del mundo en tanto la misma se manifestaba como competencia por el control de nuevos mercados entre el imperialismo norteamericano y el británico.

Si estos primeros artículos apuntaban a describir las causas históricas y/o estructurales del imperialismo norteamericano, la gran mayoría de las notas volcadas al tema se concentrarían a partir de 1948 en las políticas norteamericanas contemporáneas que afectaban directa o indirectamente a la economía argentina. Entre ellas sin duda la principal era el llamado Plan Marshall. Oficialmente denominado *European Recovery Program*, el plan fue pactado en julio de 1947 y ratificado en abril de 1948 por el presidente norteamericano Truman y representantes de los Estados de la Europa Occidental. Si bien tanto la URSS como los Estados del bloque socialista habían sido invitados a sumarse al plan, los requisitos políticos y económicos para participar del mismo implicaron el rechazo de dicha invitación. De hecho, si bien su objetivo explícito fue fomentar la reconstrucción y la reindustrialización europea, en la base de dicha iniciativa se encontraba la preocupación por el avance del comunismo en el contexto de una Europa en ruinas.

Los fondos del plan (12.400 millones de dólares repartidos en cuatro años) fueron suministrados por los Estados Unidos y sustentaron el período de mayor crecimiento económico en la historia europea (1948-1952). Pero también fueron una forma de financiar las exportaciones norteamericanas al continente. En efecto, como condición para acceder a estos fondos, los dólares aportados por los Estados Unidos sólo podían ser gastados en productos importados de aquel país. En 1948 el congreso norteamericano presentó una modificación al plan original, permitiendo que los europeos utilizaran los dólares también para comprar bienes producidos en Canadá, cuya economía había dependido históricamente de la exportación de materias primas a Europa. Argentina, que en términos de comercio internacional se encontraba en una situación similar, no sólo no fue incluida en este acuerdo sino que en el mismo se prohibía de forma

¹⁶ *Hechos e Ideas* 43, pp. 72-81.

¹⁷ *Hechos e Ideas* 43, pp. 82-88.

explicita el uso de los fondos norteamericanos para comprar productos de este origen. Esta disposición se sumaba así al boicot económico contra la Argentina que los Estados Unidos impulsaban como consecuencia de su enfrentamiento político con el gobierno de Perón. Las consecuencias económicas para el país, difíciles de cuantificar, se materializaron de forma más evidente en la falta de las divisas necesarias para impulsar un proceso de industrialización sostenido.¹⁸

Los artículos de *Hechos e Ideas* que se concentraban en esta problemática eran numerosos: "El Plan Marshall y los capitales norteamericanos", "La nueva política del dólar (un documento para la historia)", "El monopolio norteamericano", "La política comercial norteamericana y el problema del dólar", y "Evidencias de la política imperialista".¹⁹ Sin embargo, compartían una misma lectura del problema, que puede resumirse en unas pocas ideas centrales. En primer lugar, el Plan Marshall era caracterizado como una herramienta al servicio del "expansionismo del capital norteamericano que intenta aprovechar en su exclusivo beneficio las circunstancias económica y socialmente penosas por las que atraviesa el mundo".²⁰ Por otra parte, la monopolización de los mercados financieros por parte de los Estados Unidos y la preeminencia alcanzada por su moneda en tanto única fuente de bienes de capital (al menos hasta que las economías industriales europeas terminaran de recuperarse) no se corresponderían con una actitud adecuada desde la dirigencia norteamericana. Por el contrario, desde la revista se criticaba la irresponsabilidad con la que los Estados Unidos utilizaban su nuevo poderío económico, sin resguardo por el equilibrio de la economía mundial o aún de los tratados internacionales firmados pocos años antes. En efecto, una tercera línea de críticas se concentraba en las consecuencias específicas que este tipo de políticas tendría para América Latina y en lo que se consideraba el olvido de las obligaciones contraídas en 1945 en la Conferencia de Chapultepec.²¹ La principal y más perjudicial de estas consecuencias era la exclusión de la región de los planes de ayuda e industrialización que eran ofrecidos a Europa. Aún cuando muchos mercados europeos no se encontraran cerrados a las exportaciones latinoamericanas, su falta de divisas los había impulsado a decretar la inconvertibilidad de sus monedas nacionales, impidiendo de esta manera que países como la Argentina accedieran a los dólares necesarios para equipar sus industrias.

Si bien la "escasez de dólares" era un tema muy repetido a lo largo de toda la publicación, no fue el único desequilibrio en las relaciones internacionales del que se responsabilizaba a la política exterior norteamericana. Otro conjunto de artículos abordaba el "imperialismo yanqui" desde su faceta militar: "A quién debe temer América", "Los Estados Unidos y la política de buena vecindad", "Panorama de las relaciones económicas internacionales" y "Efectos económicos y políticos de la escasez mundial de materias primas. La política expansiva norteamericana".²² El primero de estos textos buscaba oponer la historia de las intervenciones militares norteamericanas en Latinoamérica a las acusaciones de imperialismo argentino en la región impulsadas desde los Estados Unidos y algunos sectores políticos de los países limítrofes de la Argentina. Más que refutar los argumentos presentados en este sentido, el artículo corría el foco de la discusión hacia la política exterior norteamericana y sus consecuencias para el continente. En esta línea continuaban los demás textos antes mencionados.

18 Numerosos autores en la historiografía argentina han trabajado sobre la conflictiva relación argentino-norteamericana durante el período. Ver, por ejemplo, Escudé, C. (1995) "Argentina, 1900-1950: imagen de sí misma, imagen de Estados Unidos y el conflicto diplomático". En V. Arriaga (comp.) *Estados Unidos desde América Latina*. México: Colegio de México; Rapoport, M. y Spiguel, C. (1994) *Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

19 Respectivamente, *Hechos e Ideas* 48, pp. 76-84; 49, pp. 131-142; 51, pp. 387-392; 68/69, pp. 245-256; 80/81, pp. 115-117.

20 *Hechos e Ideas* 49, p. 131.

21 En la citada conferencia, reunida en la ciudad de México en 1945, los países americanos firmaron la llamada Acta de Chapultepec, que sentaba las bases de una organización panamericana según el modelo impulsado por los Estados Unidos, potencia que a cambio se comprometía a poner su poder económico y militar al servicio del desarrollo y la defensa hemisférica.

22 Respectivamente, *Hechos e Ideas* 55, pp. 387-394; 70, pp. 5-15; 78, pp. 435-440; 87, pp. 325-342.

En ellos se destacaba la magnitud de los gastos militares de Inglaterra, Francia y especialmente los Estados Unidos, así como las consecuencias de esta nueva política de rearme para el comercio internacional. De esta manera no sólo se denunciaban los planes norteamericanos de defensa hemisférica (que establecerían bases militares norteamericanas en Sur y Centroamérica) como un retorno al colonialismo sino que también se concluía que esta nueva carrera armamentista estaría condenando a América Latina a un rol de productora de materias primas para las potencias. Los autores, sin embargo, se esforzaban por diferenciar claramente entre los promotores de esta política y el pueblo norteamericano, al que se recordaba en momentos de la Gran Depresión de los treinta como una víctima más de los monopolios y el imperialismo de su propio país. La distinción resulta aún más relevante cuando se constata que la misma se repetía a lo largo de todos los artículos que buscaban emparentar los desafíos políticos y económicos de la Argentina peronista con los de los Estados Unidos de las décadas de los treinta y los cuarenta.

En efecto, la denuncia del imperialismo norteamericano coexistió durante todo el período con el reconocimiento de una política interna en muchos sentidos ejemplar. Esto, como ya adelantamos, se hacía especialmente patente con respecto a los temas de la planificación económica y la democracia social. Así, las presidencias de Roosevelt y de Truman, el *New Deal* y el *Fair Deal*, el rechazo a la economía liberal y la defensa de un Estado con capacidad de intervención sobre los problemas socio-económicos de la población, eran recuperadas por *Hechos e Ideas* en tanto y en cuanto a través de estas experiencias podían trazarse paralelos muy directos con las transformaciones que se estaban experimentando y discutiendo en la Argentina peronista. La línea editorial que ubicaba la planificación económica en la base de la democracia social fue trazada en el primer número de la etapa peronista de la revista por el entonces presidente del Banco Central y director del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), el economista e industrial Miguel Miranda.²³ El artículo titulado "Cómo se dirigió nuestra economía y retrasó el progreso industrial del país" llevaba su firma y sentaba la posición oficial del gobierno con respecto al intervencionismo estatal en la economía. El texto en sí no era tanto una defensa de la "dirección económica" frente al librecambio como una argumentación que buscaba demostrar que la economía argentina siempre estuvo dirigida, sólo que antes de la llegada de Perón al poder esta dirección se encontraba en manos de la "oligarquía local" y de los "intereses foráneos" en vez del Estado.²⁴

Si bien este artículo no respondía al criterio con el que se habían seleccionado los demás trabajos, es decir, no se refería directamente a experiencias o políticas originadas en los Estados Unidos, el mismo sentaba la posición oficial y marcaba la pauta según la cual los demás se aproximarían al tema de la planificación y su relación con la independencia económica y la democracia social. Por otra parte, en su colaboración Miranda no dejaba de destacar que en su experiencia como funcionario del Estado y a través de numerosos contactos con sus pares del resto del continente había podido comprobar que en "todos los círculos, en todas las plazas, en todos los países, se analizan y debaten estos importantes tópicos".²⁵

Por otra parte, no era raro que funcionarios del Estado nacional o legisladores participaran de la redacción de la revista. Por ejemplo, la nota titulada "La carta de Filadelfia y la Constitución Argentina" estaba firmada por el diputado Joaquín Díaz de Vivar, quien comparaba las cartas magnas de Estados Unidos y la Argentina en términos de sus capacidades para concretar reformas realmente

23 Al monopolizar casi la totalidad del comercio exterior argentino, el IAPI se convirtió de hecho en la principal herramienta del gobierno para reorientar divisas y rentabilidades del sector primario hacia la industria y la obra pública, convirtiéndose de esta manera en un organismo central de la planificación peronista.

24 El ejemplo concreto que ofrece Miranda era el de los trenes y el transporte en general, antes en manos inglesas y al servicio de los terratenientes de la Pampa Húmeda. Ver *Hechos e Ideas* 42, pp. 62-74.

25 *Hechos e Ideas* 42, p. 68.

democráticas. En la opinión del autor, la primera sería liberal pero no democrática, lo que habría quedado demostrado durante la presidencia de Roosevelt, cuando aquella se convirtió en un obstáculo para las reformas impulsadas desde el Poder Ejecutivo. En un momento en el que en la Argentina comenzaba a discutirse la reforma de la Constitución de 1853 (que tendría una extensa cobertura en las páginas de la revista), Díaz de Vivar justificaba la necesidad de adaptar el texto constitucional a las demandas de la democracia social argumentando que si Roosevelt finalmente había logrado implementar sus reformas fue sólo luego de intervenir "ilegalmente" la Corte Suprema de su país.²⁶

El resto de los artículos seleccionados pertenece a la sección "Glosas políticas" o a "Redacción" (en un solo caso), por lo que no llevaban firma. En "Contradicciones irreductibles de la política económica norteamericana" y en "Conceptos coincidentes de una política contradictoria" se profundizaba aún más en la contradicción antes mencionada entre liberalismo y democracia social.²⁷ En este caso la contradicción no era parte de un debate sobre reformas institucionales sino que era denunciada como un doble discurso entre el ideal de librecambio que los Estados Unidos buscaban impulsar en el mundo y su propia historia de políticas proteccionistas. Sin embargo, y a diferencia de los artículos citados más arriba, en estos casos el objetivo de los textos no era la denuncia en sí misma sino más bien la recuperación de lo que fue una acertada política industrialista por parte del gobierno norteamericano. A través de este ejemplo, los redactores de *Hechos e Ideas* podían a continuación desestimar las críticas de los opositores al peronismo y legitimar la política gubernamental de protección a la industria nacional y de control del comercio exterior.

"El liberalismo económico puesto a prueba" abordaba un problema similar pero en vez de remitirse a la historia económica de los Estados Unidos para defender el proteccionismo lo hacía a través de sus políticas contemporáneas.²⁸ Los preparativos de los Estados Unidos para una nueva guerra evidenciarían la "hipocresía" del discurso del librecambio y la importancia de la planificación económica. Nótese que aquí el rearme norteamericano no era recuperado como objeto de denuncia o crítica sino que, por el contrario, representaba el ejemplo perfecto del rol directivo del Estado sobre la economía, que alcanzó su máxima expresión entre las potencias occidentales durante la Segunda Guerra Mundial. En la Argentina, por su parte, las primeras iniciativas de planificación económica estuvieron siempre vinculadas a las Fuerzas Armadas y a la noción de "movilización industrial" impulsada por el general Manuel Savio. A partir de las lecciones extraídas de las guerras del siglo XX, esta noción suponía adecuar la economía nacional, aún en tiempos de paz, a las capacidades técnicas y grados de coordinación necesarios para hacer frente a los requerimientos de un potencial esfuerzo bélico. Proyectos apuntados en este sentido comenzaron a tomar forma luego del golpe de Estado de junio de 1943 (el Consejo Nacional de Posguerra, el Consejo de Defensa Nacional, el Consejo Nacional de Estadística y Censos, etc.) y dieron los primeros pasos en la recopilación de datos, la coordinación de proyectos y la planificación centralizada del desarrollo industrial argentino en pos de asegurar la defensa nacional en caso de una nueva guerra.

En tanto instancias superadoras del antiguo liberalismo del *laissez faire*, la planificación económica y la democracia social se encontraban inextricablemente unidas en las páginas de *Hechos e Ideas*. Tanto era así que en el siguiente artículo ambos términos se combinaron al hablar de "economía social" no en el sentido de redistribución y derechos ampliados al que la noción remite hoy sino justamente en referencia al fin del "sistema de empresa privada". En "El triunfo de la economía social en los países democráticos" la defensa del peronismo frente a las críticas de los medios nacionales e internacionales se realizaba sólo de forma muy indirecta, sin

²⁶ *Hechos e Ideas* 53, pp. 159-167.

²⁷ Respectivamente, *Hechos e Ideas* 71, pp. 117-122, y 72-73, pp. 243-247.

²⁸ *Hechos e Ideas* 76, pp. 211-214.

remitir siquiera a las políticas concretas del gobierno o a sus argumentos a la hora de justificarlas, sino simplemente a través de la comparación con las grandes potencias del mundo occidental.²⁹ Respecto de Inglaterra, "cuna del liberalismo económico", decía lo siguiente: "El sistema de empresa privada continúa allí sólo en apariencias, ya que toda la actividad productiva y la distribución están bajo el directo control y dirección del Estado. La libertad del capitalismo se ha convertido en un mito, puesto que los organismos oficiales son los que determinan la actividad de aquél, su sentido, su magnitud hasta su margen lucrativo".³⁰ Con relación a los Estados Unidos se sostenía la misma idea, aclarando que, aún antes de la presidencia de Roosevelt, la libertad de empresa sólo podía mantenerse como parte de su discurso y su política exterior en tanto potencia imperialista.

Ya desde fines de 1947 *Hechos e Ideas* buscó exaltar el *New Deal* norteamericano como posible modelo de reforma popular, progresista y democrática del capitalismo así como unir la figura de Perón a la de Roosevelt. A su vez, en distintos artículos se buscó diferenciar claramente la planificación "capitalista" argentina de la soviética, continuando así una línea antitotalitaria ya esbozada durante la etapa radical.³¹ Pero no es sólo en el contenido de los artículos de los colaboradores o de la redacción de la revista donde se apreciaba esta tendencia sino también en su política de traducciones. La traducción y publicación por partes del libro *Democracia en marcha* (*La transformación del Valle de Tennessee*) representa, en este sentido, el ejemplo más claro de la aproximación de *Hechos e Ideas* al tema de la planificación y al rol que los Estados Unidos del New Deal jugaban como modelo de acción y como experiencia legitimante de los proyectos del peronismo.³² Al momento de publicarse el libro en la Argentina, su autor, David E. Lilienthal, presidía la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, pero hasta 1946 había estado a cargo de la Autoridad del Valle de Tennessee (ATV), una corporación creada por el gobierno federal en 1933 para promover el desarrollo económico en una región particularmente afectada por la Gran Depresión.

Controlando numerosas represas hidroeléctricas y encargada de ofrecer servicios de navegación, control de inundaciones, generación eléctrica y producción de fertilizantes, la ATV operaba sobre un área que cubría la mayor parte del Estado de Tennessee y porciones de los Estados de Alabama, Mississippi, Kentucky, Georgia, Carolina del Norte y Virginia. La magnitud de tal proyecto impulsaba a la revista a referirse a él como "la obra de planificación más extraordinaria que se conoce", destacando además que "este milagro lo operó un pueblo democrático y disciplinado que puso a su servicio la ciencia y la tecnología (...) sin lesionar ningún derecho privado ni público, sin esclavizar voluntades".³³ La tradición antitotalitaria de la revista se apoyaba así en la experiencia norteamericana para rechazar la igualación entre "dirigismo" estatal (o aún "disciplina" social) y pérdida de libertades civiles. Por su parte, el propio Lilienthal dejaba de manifiesto la posibilidad de multiplicar iniciativas como la de la ATV en todas partes del mundo, incluyendo explícitamente a la Argentina:

"Yo hablo del Valle del Tennessee, pero todo aquello que escribo, pudiera haber sucedido en uno cualquiera de entre los miles de valles, en el cual discurre un río desde las montañas al mar. (...) En Missouri, en Arkansas, en Brasil, en la Argentina, en China, en la

²⁹ *Hechos e Ideas* 61, pp. 5-16.

³⁰ *Ídem*, pp. 5-6.

³¹ Aquí es posible señalar diferencias significativas con el discurso peronista "oficial". En referencia al mismo tema, y sólo a modo de ejemplo, puede citarse el discurso del Ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, en oportunidad de la presentación del 2º Plan Quinquenal en el Congreso Nacional, el 1º de diciembre de 1952. En el mismo, Mendé aseguraba que, mientras que la planificación totalitaria era negadora de la libertad del pueblo, la planificación capitalista era sólo "teórica" e imposible de llevar a la práctica, por lo tanto la planificación peronista no podría ser englobada bajo esta etiqueta.

³² *Hechos e Ideas* 45-51.

³³ *Ídem*, p. 143-144.

India, existen ríos semejantes, ríos que se deslizan a través de los `cañones` de las montañas, a través de canales y planicies; a través de landas estériles; ríos que en la violencia de las inundaciones amenazan lugares y poblaciones, y además se consumen en la pereza y en la aridez; ríos que en todo el mundo esperan ser dominados por los hombres: el Yangtze, el Ganges, el Obi, el Paraná, el Río de las Amazonas, el Nilo".³⁴

Algo similar ocurría con el artículo titulado "La desorganización administrativa de los Estados Unidos".³⁵ Si bien la nota comenzaba diciendo "Acaso sorprenda a nuestros lectores que nos ocupemos de [este tema]" y afirmaba que lo hacía "a modo de simple pasatiempo", la realidad era que nuevamente se recurría al análisis de la situación político-económica de los Estados Unidos como forma de intervención en las polémicas locales.³⁶ En este caso específico se respondía al ataque de medios nacionales e internacionales frente a la reforma y la reorganización del Estado llevadas adelante por el peronismo, señalando la falta de cobertura mediática que habían recibido similares debates parlamentarios en los Estados Unidos, como el que tuvo lugar el 20 de junio de 1943. Nuevamente, no era el caso argentino el que se desarrollaba sino el norteamericano pero la nota concluía trazando un paralelo entre los partidos de oposición de ambos países, que usarían la excusa de la "desorganización administrativa" como un recurso para impulsar el achicamiento del Estado de la posguerra. La defensa de este Estado con amplias capacidades de intervención en la vida económica y social de la Nación descansaba únicamente en la figura del presidente Truman, cuyo discurso en el citado debate se traducían y transcribían en forma íntegra.

Por último, se presentará aquí una nota que aborda de forma mucho más explícita la operación de legitimación en la que interviene lo norteamericano. Bajo el ambicioso título de "Truman adopta la doctrina social peronista", el artículo proponía que la política social del gobierno argentino se había convertido ya en 1949 en un punto de referencia continental, influyendo directamente incluso al *Fair Deal* anunciado en noviembre por el presidente Truman.³⁷ Luego de una extensa introducción, la nota presentaba una comparación punto por punto (doce en total) entre los proyectos contenidos en el *Fair Deal* y los nuevos derechos contenidos en la Constitución Argentina reformada ese mismo año. Pero a pesar de las similitudes entre ambos, el artículo no dejaba de aclarar que de todas maneras aún persistía una diferencia fundamental, ya que mientras que unos representaban apenas una lista de "buenos propósitos", los otros eran ya "una realidad". En 1945, ya fuese "inducido a error o conscientemente", Truman había impulsado la publicación del *Libro Azul*, en el que se denunciaban los lazos del naciente peronismo con la ideología nazi-fascista, pero tal enfrentamiento era explicado por las presiones provenientes del Partido Republicano a las que el presidente debió enfrentarse tras la muerte de Roosevelt. Para 1949 la situación ya sería otra: "Para ese entonces ya el Presidente Truman se había deshecho de [el embajador norteamericano en Buenos Aires, Spruille] Braden y demás representantes de la oligarquía, enfrentándola. Retomaba el camino de Roosevelt para desembocar en el de Perón".³⁸ Igualando el enfrentamiento entre demócratas y republicanos con la oposición peronismo - oligarquía, *Hechos e Ideas* interpretaba la apretada victoria electoral de Truman en las elecciones presidenciales de 1948 como un desagravio internacional al peronismo.

Estados Unidos como símbolo de modernidad

34 Ídem, pp. 146-147.

35 *Hechos e Ideas* 66-67, pp. 157-170.

36 Ídem, p. 157.

37 *Hechos e Ideas* 66-67, pp. 5-14.

38 Ídem, p. 10.

El último artículo comentado podría ser tomado como una de las más claras expresiones de lo que Persello llama la "peronización del mundo" en las páginas de la revista. Sin embargo, el mismo artículo podría citarse para sostener justamente lo contrario: la Revolución Peronista no sería, en efecto, un fenómeno excepcional que estaría impulsando estos cambios a lo largo y ancho del mundo sino la forma que tomó en Argentina un movimiento transnacional de ideas y prácticas estatales. Esta lectura gana más sustento cuando se consideran las diferencias entre el discurso de las notas analizadas y aquel más formalizado y ritualizado del oficialismo peronista. Cattaruzza señala que el apoyo "cerrado" de *Hechos e Ideas* a la gestión del gobierno no sólo se evidencia en su línea editorial sino también en sus fuentes de financiamiento, la participación de funcionarios y representantes en la revista y la recuperación permanente de la palabra de Perón. Sin embargo, lo que puede ser cierto para la revista como un todo no lo es necesariamente para el conjunto de textos que aquí hemos seleccionado como fuente para el análisis. De hecho, en los artículos trabajados la palabra de Perón se encuentra completamente ausente y la participación de funcionarios y representantes del peronismo es apenas marginal entre una mayoría de notas que ni siquiera llevan firma.

En este caso, el discurso con el que *Hechos e Ideas* interpelaba al radicalismo no se apoyaba en la cita del líder, en el recuento de los logros del peronismo o en la construcción de una línea histórica que unía a Perón con los grandes caudillos populares de los siglos XIX y XX. Este tipo de operaciones podían estar presentes en otras partes de la revista pero no en aquellas que tomaban como referencia a los Estados Unidos. Por más que esto pudiera a primera vista parecer contradictorio con otros tipos de discursos del peronismo, lo norteamericano aparece en las páginas de la revista como un punto de referencia obligado para legitimar las políticas del gobierno peronista frente a una tradición política que desde la década del treinta había encontrado en las políticas del *New Deal* el modelo para el desarrollo socioeconómico de la Argentina.

Se ha presentado ya el recurso a este parámetro externo de las presidencias demócratas de las décadas del treinta y del cuarenta para el caso de las problemáticas relacionadas con la planificación económica y su relación con la llamada democracia social. La "autoridad" del ejemplo norteamericano, sin embargo, no se agotaba en este tema. Como símbolo de "lo moderno" ya ampliamente establecido desde la década del veinte (tanto específicamente en Argentina como también en términos globales),³⁹ la referencia a los Estados Unidos cumplía funciones similares a las antes mencionadas en referencia a la política exterior argentina, sus nuevas leyes universitarias, la relación con los medios de comunicación, la protección legal del trabajador o la vinculación entre centrales obreras y gobierno.

En "Argentina y Panamericanismo" se transcribía el discurso pronunciado por Martín Luis Drago, Encargado de Negocios argentino en Washington, en una conferencia auspiciada por la Foreign Policy Association.⁴⁰ En ella Drago no sólo buscó resaltar la histórica vocación americanista y pacifista del país sino también recordar el reconocimiento que en tal sentido éste había recibido siempre de los Estados Unidos. Lejos de la confrontación o las denuncias de imperialismo presentes en otros artículos contemporáneos, aquí volvía a hacerse presente la legitimación de la política argentina mediante el parámetro norteamericano. Y es que, a pesar de su respeto a las banderas peronistas de la Tercera Vía y las relaciones Sur-Sur, la revista reconocía de hecho el liderazgo norteamericano en el concierto de naciones. Lo hacía en sus críticas a su política exterior desestabilizadora del equilibrio económico internacional (como ya se ha visto para el caso del Plan Marshall) y también en artículos que abordaban específicamente este tema. "Del aislacionismo

39 Ver para el caso argentino Sarlo, B. (2004) *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión. Otros autores comparten su evaluación para diversos casos nacionales. Para el caso de Rusia, por ejemplo, Andrews, J. (2003) *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*. College Station: Texas University Press.

40 *Hechos e Ideas* 43, pp. 65-71.

norteamericano y de la Carta de Naciones Unidas" llevaba la firma de Camilo Barcia Trelles, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela, y se presentaba como un extenso estudio sobre la tradición aislacionista en los Estados Unidos.⁴¹ Sin embargo, el objetivo de tal reconstrucción histórica era finalmente situar dicha tradición en el contexto internacional de la posguerra, que la haría inviable. Luego de 1945, concluía el autor, los Estados Unidos no podían escapar a su "responsabilidad" como garantes del orden democrático internacional.

La imagen de los Estados Unidos como referente internacional del peronismo sobrevivía incluso cuando *Hechos e Ideas* trataba las críticas que desde la potencia se realizaban a diversas políticas del peronismo. A diferencia de lo que su título parecería sugerir, el artículo "Un personaje del Departamento de Estado defiende a *La Prensa*" no se concentraba en discutir ni el caso de la intervención de ese diario ni la crítica recibida por el gobierno de Perón ni en atacar a quien realizara dicha crítica en nombre de la libertad de expresión y la "prensa libre".⁴² En cambio, en las páginas de la revista el episodio se diluía en el conjunto de las críticas y los "ataques" de la prensa internacional recibidos por Perón pero también por Roosevelt en las tres elecciones presidenciales que ganara en los Estados Unidos. La simple comparación con la figura de Roosevelt alcanzaba de esta manera para desechar cualquier crítica, sin necesidad siquiera de discutirla. Algo similar ocurría con las críticas de la academia norteamericana hacia la relación del gobierno con las universidades que se presentaban en el artículo "Alrededor de comentarios norteamericanos sobre la nueva ley universitaria argentina".⁴³ La opinión de los académicos norteamericanos era recogida en una nota publicada por el *New York Times*, pero estas opiniones no eran discutidas en ningún momento, pues los redactores de *Hechos e Ideas* desconfiaban de lleno de la crónica presentada por el diario norteamericano: "No ignoramos que en el gran país del Norte no se llega a las altas posiciones educacionales sin acreditar límpidas calidades de sabiduría",⁴⁴ por lo tanto, los "sabios" norteamericanos no podrían expresarse nunca de la forma en que el *New York Times* los citaba.

Por último, el recurso al ejemplo norteamericano era también utilizado como forma de evaluar tanto los avances en el derecho al trabajo como las críticas provenientes del exterior a la relación del gobierno con un movimiento obrero calificado de "adicto". Un ejemplo de esto es el artículo titulado "Desarrollo histórico del derecho del trabajo en la Argentina y Estados Unidos ante el derecho constitucional", en el que Miguel Aráoz, profesor de la Universidad Nacional de Tucumán, presentaba una historia comparada entre los dos países que demostraba la creciente protección legal del trabajador que caracterizaba a ambos.⁴⁵ Pero más rica para este análisis resulta la nota de Joaquín Coca, "Sobre la solidaridad de las centrales obreras yanquis con el gobierno y el capitalismo de su país".⁴⁶ La publicación de este artículo se encontró motivada por las críticas recibidas por el peronismo y la CGT de parte de las organizaciones obreras norteamericanas. La respuesta a estas críticas, sin embargo, encajaba perfectamente en el modelo esbozado a lo largo de este trabajo en referencia a lo norteamericano. En primer lugar, se denunciaba a las centrales obreras norteamericanas por apoyar tanto la política interna como externa ("con todo lo que tiene de acción imperialista") de su gobierno y de una "entusiasta adhesión al régimen capitalista" que hacía sospechosa y aún peligrosa la influencia que pretendían ejercer sobre el movimiento gremial de otros países.⁴⁷ Pero a continuación, cuando se destacaba su participación activa en la campaña para la reelección de Truman, se igualaba la vinculación

41 *Hechos e Ideas* 62-63, pp. 323-342.

42 *Hechos e Ideas* 83, pp. 403-416.

43 *Hechos e Ideas* 46, pp. 331-342.

44 Ídem, p. 331.

45 *Hechos e Ideas* 79, pp. 67-86.

46 *Hechos e Ideas* 88, pp. 401-414.

47 Ídem, p. 402.

entre las mismas y el gobierno demócrata con la relación que unía a la CGT con el Partido Peronista como forma de vaciar de contenido las críticas de las centrales norteamericanas:

"si realmente el señor Truman, hoy, y ayer el señor Roosevelt, toman o tomaron medidas favorables a la clase trabajadora, lo más normal es que los sindicalistas les presten su apoyo, como ocurre exactamente con nosotros, y con mayor motivo, respecto al gobierno justicialista argentino. Lo que no admitimos y rechazamos decididamente, es que, si esa solidaridad se practica en Estados Unidos, sea una virtud y una afirmación democrática, y si se pone en práctica en la Argentina, sea una herejía y una expresión de totalitarismo".⁴⁸

Conclusión y comentarios finales

En las páginas precedentes se ha presentado un conjunto de artículos en los que puede observarse una estrategia político-cultural que *Hechos e Ideas* impulsó desde sus páginas con el objetivo de sumar el apoyo de funcionarios y militantes radicales al movimiento peronista. Como forma de escapar de las discusiones que dominaban el polarizado escenario político argentino desde mediados de los cuarenta, la revista buscó ese acercamiento a través de la identificación con un referente externo que ambas tradiciones políticas reconocían y admiraban: los Estados Unidos de los gobiernos demócratas de las décadas del treinta y del cuarenta. El reconocimiento del carácter ejemplar de las políticas impulsadas por estos gobiernos en el plano interno no implicó un silenciamiento de las denuncias y críticas a su política exterior, abiertamente calificada de imperialista. Por el contrario, tanto el radicalismo yrigoyenista como el peronismo hicieron del antiimperialismo uno de los pilares de su discurso político.

La referencia al ejemplo norteamericano, sin embargo, permitió establecer un punto de contacto con el radicalismo que se sumaba a la operación de lectura de la historia nacional en la que Yrigoyen y Perón se ubicaban en una línea de continuidad como caudillos de la voluntad nacional y popular. Pero, además, la experiencia norteamericana sirvió a los redactores de *Hechos e Ideas* para rechazar la acusación de totalitarismo con que la oposición (tanto interna como externa) recibía la creciente intervención del Estado en la esfera pública y especialmente en la economía. Libre de cualquier sospecha de totalitarismo en el imaginario de la oposición, la referencia a los Estados Unidos sirvió a la revista para mostrar cómo la planificación económica podía convivir, y de hecho convivía, con un nuevo tipo de "democracia social". La interpretación aquí presentada, entonces, contradice algunas interpretaciones historiográficas que, como en el caso de Escudé, señalan al peronismo como la culminación de un proyecto secular de "educación patriótica" que habría tenido como una de sus características más relevantes la subestimación del poder y la relevancia de los Estados Unidos.⁴⁹

En cambio, este trabajo sí podría ser leído en la línea del estudio de Marcela Gené sobre las imágenes de los trabajadores en el peronismo.⁵⁰ En él, la autora encuentra que las imágenes producidas por el peronismo tienen mucho más en común con aquellas empleadas por la publicidad del *New Deal* norteamericano que por la propaganda nazi-fascista o aún el estalinismo soviético. El trabajador era representado así a través de una multiplicidad de rasgos y situaciones socio-económicas que remitían al pluralismo del sistema político, y la industrialización y la innovación tecnológica no eran vistas como símbolos de decadencia moral y degradación urbana, como en los regímenes nazi-fascistas, sino como herramientas de modernización y de superación de un pasado de desigualdad social. Aunque la similitud de las imágenes presentes en los distintos espacios nacionales respondería a problemas socioeconómicos

⁴⁸ Ídem, p. 414.

⁴⁹ Escudé, C. *op. cit.*

⁵⁰ Gené, M. (2005) *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

similares, la autora reconoce que el peronismo, y específicamente a través de *Hechos e Ideas*, conocía muy bien la experiencia norteamericana del *New Deal*, del cual pudo haber adoptado influencias estilísticas, ya sea consciente o inconscientemente. Si bien no corresponde a este análisis resolver esta cuestión, sí puede advertirse que el hecho de que el peronismo remitiera su iconografía a la experiencia norteamericana era coherente con las estrategias de legitimación que se han expuesto anteriormente.

La mencionada estrategia político-cultural de *Hechos e Ideas* se extendió entre mediados de 1947, cuando se relanzó la revista, y mediados de 1951, momento en el que culminó lo que Fiorucci llama la "etapa de definiciones ideológicas". Con la experiencia de la campaña y posterior reelección de Perón para la presidencia, el peronismo observó a partir de 1952 que tanto el caudal como el origen de su apoyo electoral se habían estabilizado en niveles que, aunque no mostraran una tendencia de crecimiento significativo, permitían asegurarse las mayorías en el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales. En este contexto, fueron abandonados los intentos de acercamiento a la UCR, partido que pasó a ser considerado de allí en más como parte del antiguo régimen oligárquico. Esto se evidencia en los temas que cobraron relevancia a partir de ese momento y en el lenguaje y contenido mismo de los artículos. En términos de cantidades, por su parte, las notas referidas a la política interna de los Estados Unidos entre mediados de 1951 y la última edición de la revista en junio-julio de 1955 fueron sólo siete frente a las veintisiete analizadas anteriormente para un período similar de tiempo.

Este número de notas dedicadas al ejemplo norteamericano (un tema, por otra parte, que en ningún momento ocupó el centro de los debates contemporáneos, dentro o fuera de la revista) resulta aún más relevante si se tiene en cuenta que cada número de *Hechos e Ideas* tenía en promedio menos de diez artículos. El hecho de que sólo nueve de esos veintisiete artículos llevaran la firma de su autor merecería un análisis más extenso. Como una entre otras posibles hipótesis de trabajo, esto podría ser interpretado como una prueba extra de que la estrategia político-cultural de acercamiento al radicalismo a través del ejemplo norteamericano propia de la revista actuaba en un contexto en el que era minoritaria o al menos no contaba con un apoyo relevante de parte de los intelectuales y los referentes del peronismo que otros temas (como la reforma constitucional, las políticas económicas o los acuerdos internacionales) lograban convocar. En todo caso, ya sea por la originalidad de la estrategia de *Hechos e Ideas* o por su capacidad de dar voz a una parte del movimiento peronista, la vinculación con una determinada imagen de los Estados Unidos sigue siendo un relevante tema de investigación.